

POR EL DERECHO

Los periódicos oficiosos y las gentes que quieren darse tono de mirar con cierta elevación las cosas de la vida pública...

Queremos oponer algunas observaciones a esas quejas que, exageradas como están ahora, caen en los dominios de la vulgaridad. Garantiza la imparcialidad de nuestro juicio el afán constante que hemos mostrado por que se dedique incansable solicitud a la restauración económica de nuestra patria.

Pero la humanidad camina guiada por las ideas. El mundo de los hechos no ha logrado todavía ni lograr nunca suprimir la influencia y el predominio del mundo del espíritu.

Y hay en los Estados modernos una piedra angular de todo ese régimen de derecho y de justicia tan difícilmente alcanzado en la lucha que no ha tenido tregua en toda la historia de los tiempos que nuestra historia alcanza a ver: la Constitución.

Así se pierde el tiempo? No. Así se cumple un deber. Quizás nunca hayan respondido las minorías tan altamente a su misión como en los actuales momentos.

LECTURAS PARA LA MUJER

Empecé a hojear Nuevo Mundo con la curiosidad de los que nos dedicamos al ingrato cultivo de las letras, y mis ojos se detuvieron en la firma de Dionisio Pérez, puesta al final de un cincelado artículo.

He aquí sus primeros párrafos: «Los consejeros del Banco, distinguidos hombres de su edad—quiero decir de la nuestra—acordaron crear 50 plazas de empleados y que las ocupasen mujeres. Fue, en verdad, un alarde de espíritu moderno, una concesión al feminismo que propagan entre nosotros Adolfo Posada y Colombine (c. p. b.); pero los consejeros del Banco no volverán a hacerlo más. No sabéis lo ocurrido? Las plazas creadas son harito modestas: son de 1.000 pesetas anuales, sin esperanza de ascenso, y para cubrirlos, como se dice en el cargo burocrático, han llegado al Banco las recomendaciones en carros y camiones, las influencias en tropel y amenzadoras, las súplicas en procesión, los ruegos y los mandatos en manifestación tumultuosa.

Para las 50 plazas hay 50.000 señoras candidatas, y algún consejero del Banco, asediado y perseguido, se ha encerrado en su casa maldiciendo del feminismo y de sus múltiples consecuencias.

Hasta aquí el articulista. Ignoro qué dirá de esto Adolfo Posada; en cuanto a mí, por Dios y por mi alma, protesto del dictado de propagandista del feminismo. Si duda Dionisio Pérez no ha perdido su tiempo leyendo esta sección mía, en la que he repetido, hasta la pesadumbre, que no soy feminista y que aborrezco y combato esa fiebre, esa locura de la hegemonía de la mujer, a la que por llamarla de algún modo bautizaron con el nombre de feminismo.

Nunca me esforcé en discutir sobre cuál de los dos sexos era superior. Hombres y mujeres me parecen relativamente perfectos para cumplir su misión; lo que siempre he observado es la diferencia fisiológica, que trae necesariamente consigo la diferencia psicológica y social.

Desde este punto de vista, las ventajas están de parte del hombre: la naturaleza nos dotó de todas las miserias fisiológicas, nos dió el lote más grande de los dolores físicos.

Es indudable que en una sociedad superior, la mujer gozaría del respeto, de la protección y del cariño, siendo la madre, la compañera y el ser débil y delicado, que el fuerte guardaría en su hogar como en un santuario.

Hagámos a la mujer ilustrada y no pretenderá esos delirios; ayudémosla a buscar la subsistencia honradamente, y amará el hogar y la tranquilidad.

Me parece justo que se proteja a la mujer; pero siempre anatematizó las exageraciones que la sacan de la esfera marcada por la misma naturaleza, e igualmente tuvieron mi censura las obras que sustentaron absurdas doctrinas, que la desvirtuaron de su dignidad de mujer.

En cuanto al caso del Banco, un espíritu de justicia mejor que el de un espíritu de defensa a defender. Estamos en el país de las recomendaciones; no hay oposición, no hay concurso, no hay provisión de un empleo, en que no se rifan esas batallas de influencia y lleguen esos presiones sobre los jueces venales.

¿Qué extraño es que haya 50.000 mujeres desvalidas que miren como un gran bien esas 50 plazas de 1.000 pesetas sin ascenso y empleen los medios que todos usan como lícitos? ¡Son 11 reales diarios!

Una fortuna, aquí donde se enferma trabajando por una peseta o se muere de hambre sin encontrar protección desinteresada.

Lo raro no es eso; lo raro es que los consejeros del Banco huyan asustados en vez de tirar todas las recomendaciones, e investigar quiénes son las más dignas de cubrir aquellas miserables plazas, que se miran como una fortuna.

La circunstancia que menos debe atenderse es la belleza; que procurar que las mujeres gusten más de ser respetadas que de ser deslucradas, y no salir, siempre que de nosotras se trate, con razones de pie de banco.

COLOMBINE

HABLA NAKENS

HARMONÍAS REPUBLICANAS?

El último número de El Motín publica un vigoroso artículo de Nakens, el incansable escritor radical. Tiene mucho que leer y meditar para republicanos y monárquicos.

Nosotros, como de los últimos, copiamos los párrafos que deben leer los primeros. Ya se encargarán los republicanos de endosárselos los que debemos meditar los dinásticos.

Diez así el austero publicista: Si después de haber cumplido cada republicano con su deber en todos los aspectos de su actividad, alguien se olvidara del suyo, nadie le daría más fuerza que yo lo combatiría; pero mientras ese caso no llegue (que no lleva tal camino) ninguno lo apoyará como yo.

Y cuando algún republicano sienta impaciencias, que se ponga honradamente la mano sobre el pecho, y se pregunte: ¿He hecho yo cuanto podía y debía desde el 25 de Marzo acá para que no se me pueda tachar de revolucionario romántico ó de republicano decorativista? ¿Estoy en el sacrificio a la altura del deseo que me acucia de ver establecida la República?

Y sólo pudiendo contestarse afirmativamente tendrá derecho, no a juzgar la conducta de nadie, sino a pensar que, si hubieran todos cumplido como él, acaso no habría llegado ninguno a sentir esas impaciencias que suplen todo el resto de cuidadosamente en momentos que hubieran tenido también justificación patriótica.

Y no prosigo, por si pudiera llevarme más lejos de lo que hoy conviene el propósito de convencer a los desafortunadamente impacientes de que sin el esfuerzo de todos, prestado noble, oportuno, callado y desinteresadamente, será punto menos que imposible realizar la labor titánica que nos hemos impuesto.

ESCUADRA RUSA EN ESPAÑA

Nuestro corresponsal en París nos envía el telegrama siguiente, que recibimos anoche después de cerrar nuestro número: París 6. Un telegrama de Port-Saïd dice que la escuadra rusa del almirante Virenus dejará en Argel sus torpederos y se dirigirá a Cádiz, permaneciendo allí hasta el mes de Junio, época en que irá a reunirse con ella la escuadra del Báltico.

Dejando aparte los beneficios que la permanencia de la escuadra rusa en Cádiz durante tanto tiempo pudiera reportar a la hermosa población andaluza, no podemos menos de extrañar lo que nuestro corresponsal nos telegrafía, puesto que la presencia de los barcos rusos en aguas y puerto españoles, sería un quebrantamiento de las leyes de la neutralidad, cosa a la que no suponemos que se exponerá el Gobierno de Sr. Maura.

Por otra parte, las fuentes donde nuestro corresponsal toma sus noticias son de tal naturaleza que dando crédito a lo que nos telegrafía y que ha sido confirmado por los periódicos franceses llegados hoy, casi casi tenemos vernos envueltos en alguna complicación diplomática.

ATENEO

ESTUDIOS MILITARES

Muy notable fue la conferencia última pronunciada por el distinguido publicista señor Ibáñez Marín.

Los hombres que hicieron la revolución en Prusia—empezó diciendo—creadores al tiempo mismo de la Alemania contemporánea, maravillan por la firmeza del carácter y por el temple de su voluntad, tanto como por su clarividencia; tenían allí que luchar con el poder real y con las camarillas; pero su fe les hizo vencer todas las dificultades.

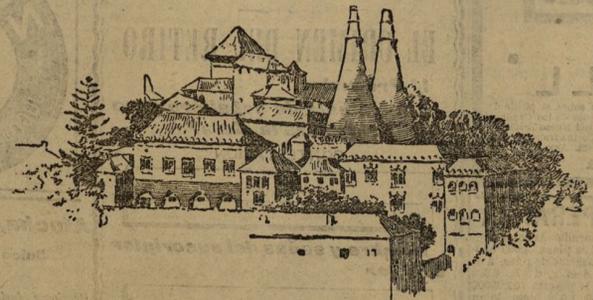
El Sr. Ibáñez Marín, con auxilio del aparato de proyecciones, trató un interesante movimiento de aquella parada de reyes y príncipes reunida en Dresde en 1812 en torno del emperador francés. Entre los príncipes se hallaba el joven Guillermo de Prusia, que sesenta años después había de ceñirse la corona imperial en Versalles.

El ejemplo del chispero madrileño, del soldado de Bailén y de la heroína zaragozana, corrió al Tiro y a las estepas moscovitas. Allí también David hirió al Goliath moderno en la frente.

Y en las horas angustiosas de aquella triste retirada, cuando el títan volvía saludado a su Francia, ya cansada de tanto sacrificio, meditando los medios de lucha que oponía a la coalición europea, York, el general que mandaba el cuerpo auxiliar prusiano que iba con los franceses, realizó la convención de Taurroggen, dando así la señal de lucha al pueblo alemán.

He aquí—concluía el orador—un fenómeno social y nacional digno de ser recordado. York representaba la casta aristocrática, los príncipes, el odio a los revolucionarios del poder real y a las camarillas; pero en los días de York, los rusos y los mandatos en manifestación tumultuosa.

EL PALACIO DE CINTRA



Palacio de Cintra, del conde de Sabugosa, se recomienda por su valor literario y por su mérito artístico.

La burilada pluma del delicado escritor ya se había manifestado asaz elegantemente en obras de subido precio; pero, indeseablemente, su último trabajo le coloca entre las omisiones que en este país se dedican a estudios históricos.

No trato de elogiar al noble conde; reflejo la impresión sincera que me dejó la lectura del magnífico libro. Mi querido amigo y notable arqueólogo doctor Souza Viterbo, me recomendó con entusiasmo la lectura del trabajo del conde de Sabugosa, diciéndome que lo vulgarizara en España, la nación emérita y maestra en cosas de arte.

El Palacio de Cintra está profusamente ilustrado. Los dibujos, primorosos, son debidos al lápiz de esa bella artista y bondadosa reina Doña Amelia de Orleans.

La augusta señora quiso trabajar para el arte y sin rendirse a la fatiga reunió un precioso álbum de apuntes, croquis, esbozos, etcétera, etc., que embellece gentilmente la labor literaria del conde de Sabugosa, dándole un aspecto más atractivo.

La entidad, que tiene su más entusiasta apóstol en la reina doña Amelia, tornó más simpático el fin de la publicación del encantador libro, ya que el producto de su venta está destinado a la fundación de un hospital para los tuberculosos, constante preocupación de la soberana.

Recomiendo la adquisición de El Palacio de Cintra a mis lectores, y estoy seguro que vulgarizando tan soberbia obra, D. Juan Universal, rinde un tributo justísimo de admiración sincera al ilustre autor conde de Sabugosa, y presta un servicio altruista a los infelices tuberculosos.

Entre los libros últimamente editados, El Palacio de Cintra, del conde de Sabugosa, se recomienda por su valor literario y por su mérito artístico.

En obras de subido precio; pero, indeseablemente, su último trabajo le coloca entre las omisiones que en este país se dedican a estudios históricos.

No trato de elogiar al noble conde; reflejo la impresión sincera que me dejó la lectura del magnífico libro. Mi querido amigo y notable arqueólogo doctor Souza Viterbo, me recomendó con entusiasmo la lectura del trabajo del conde de Sabugosa, diciéndome que lo vulgarizara en España, la nación emérita y maestra en cosas de arte.

El Palacio de Cintra está profusamente ilustrado. Los dibujos, primorosos, son debidos al lápiz de esa bella artista y bondadosa reina Doña Amelia de Orleans.

La augusta señora quiso trabajar para el arte y sin rendirse a la fatiga reunió un precioso álbum de apuntes, croquis, esbozos, etcétera, etc., que embellece gentilmente la labor literaria del conde de Sabugosa, dándole un aspecto más atractivo.

La entidad, que tiene su más entusiasta apóstol en la reina doña Amelia, tornó más simpático el fin de la publicación del encantador libro, ya que el producto de su venta está destinado a la fundación de un hospital para los tuberculosos, constante preocupación de la soberana.

Recomiendo la adquisición de El Palacio de Cintra a mis lectores, y estoy seguro que vulgarizando tan soberbia obra, D. Juan Universal, rinde un tributo justísimo de admiración sincera al ilustre autor conde de Sabugosa, y presta un servicio altruista a los infelices tuberculosos.

Entre los libros últimamente editados, El Palacio de Cintra, del conde de Sabugosa, se recomienda por su valor literario y por su mérito artístico.

En la obra de conjunto, sin violencias, pensando en el porvenir; fue una revolución de arriba abajo y una integración de dentro a fuera.

Para ello, Hardenberg sigue la traza de Stein: llama a la vida pública al Kollmer para vigorizarla y sanearla, liberaliza las instituciones, arroja la bandera buscando el apoyo de Berlín, y echa, en suma, los cimientos de la ciencia y de la política futura.

La creación de esa Universidad—dijo el orador—en orden a la eficacia de la vida y en el engrandecimiento de Alemania, puede compararse al Zolir de aduneros.

Al tiempo mismo, Schornhorst crea la kriegsschule, germen del Estado Mayor que hoy admiramos; prosigue su gran labor nacional, y prepara la herramienta que ha de labrar la independencia alemana el día feliz en que el pueblo pueda iniciar su Refrening-krieg.

Mas el rey y sus cortesanos, amedrentados de continuo por Napoleón y su genio, de nuevo pactaron con él una alianza que sumía a Prusia y a Alemania en más triste humillación.

El Sr. Ibáñez Marín, con auxilio del aparato de proyecciones, trató un interesante movimiento de aquella parada de reyes y príncipes reunida en Dresde en 1812 en torno del emperador francés. Entre los príncipes se hallaba el joven Guillermo de Prusia, que sesenta años después había de ceñirse la corona imperial en Versalles.

El ejemplo del chispero madrileño, del soldado de Bailén y de la heroína zaragozana, corrió al Tiro y a las estepas moscovitas. Allí también David hirió al Goliath moderno en la frente.

Y en las horas angustiosas de aquella triste retirada, cuando el títan volvía saludado a su Francia, ya cansada de tanto sacrificio, meditando los medios de lucha que oponía a la coalición europea, York, el general que mandaba el cuerpo auxiliar prusiano que iba con los franceses, realizó la convención de Taurroggen, dando así la señal de lucha al pueblo alemán.

He aquí—concluía el orador—un fenómeno social y nacional digno de ser recordado. York representaba la casta aristocrática, los príncipes, el odio a los revolucionarios del poder real y a las camarillas; pero en los días de York, los rusos y los mandatos en manifestación tumultuosa.

En la obra de conjunto, sin violencias, pensando en el porvenir; fue una revolución de arriba abajo y una integración de dentro a fuera.

Para ello, Hardenberg sigue la traza de Stein: llama a la vida pública al Kollmer para vigorizarla y sanearla, liberaliza las instituciones, arroja la bandera buscando el apoyo de Berlín, y echa, en suma, los cimientos de la ciencia y de la política futura.

La creación de esa Universidad—dijo el orador—en orden a la eficacia de la vida y en el engrandecimiento de Alemania, puede compararse al Zolir de aduneros.

Al tiempo mismo, Schornhorst crea la kriegsschule, germen del Estado Mayor que hoy admiramos; prosigue su gran labor nacional, y prepara la herramienta que ha de labrar la independencia alemana el día feliz en que el pueblo pueda iniciar su Refrening-krieg.

Mas el rey y sus cortesanos, amedrentados de continuo por Napoleón y su genio, de nuevo pactaron con él una alianza que sumía a Prusia y a Alemania en más triste humillación.

El Sr. Ibáñez Marín, con auxilio del aparato de proyecciones, trató un interesante movimiento de aquella parada de reyes y príncipes reunida en Dresde en 1812 en torno del emperador francés. Entre los príncipes se hallaba el joven Guillermo de Prusia, que sesenta años después había de ceñirse la corona imperial en Versalles.

El ejemplo del chispero madrileño, del soldado de Bailén y de la heroína zaragozana, corrió al Tiro y a las estepas moscovitas. Allí también David hirió al Goliath moderno en la frente.

Y en las horas angustiosas de aquella triste retirada, cuando el títan volvía saludado a su Francia, ya cansada de tanto sacrificio, meditando los medios de lucha que oponía a la coalición europea, York, el general que mandaba el cuerpo auxiliar prusiano que iba con los franceses, realizó la convención de Taurroggen, dando así la señal de lucha al pueblo alemán.

He aquí—concluía el orador—un fenómeno social y nacional digno de ser recordado. York representaba la casta aristocrática, los príncipes, el odio a los revolucionarios del poder real y a las camarillas; pero en los días de York, los rusos y los mandatos en manifestación tumultuosa.

Y no es que en la Zarzuela haya estranado Arniches; el manzanillo de la Zarzuela es otro, y en realidad no es manzanillo, sino árbol. (Cosa rara, un árbol, y de más de cuatro hojas para mayor escarnio, ha producido la catástrofe de la Zarzuela!

Porque es el caso, que hay catástrofe y gorda, y según cuenta la crónica secreta del roído, se recomienda por su valor literario y por su mérito artístico.

La burilada pluma del delicado escritor ya se había manifestado asaz elegantemente en obras de subido precio; pero, indeseablemente, su último trabajo le coloca entre las omisiones que en este país se dedican a estudios históricos.

No trato de elogiar al noble conde; reflejo la impresión sincera que me dejó la lectura del magnífico libro. Mi querido amigo y notable arqueólogo doctor Souza Viterbo, me recomendó con entusiasmo la lectura del trabajo del conde de Sabugosa, diciéndome que lo vulgarizara en España, la nación emérita y maestra en cosas de arte.

El Palacio de Cintra está profusamente ilustrado. Los dibujos, primorosos, son debidos al lápiz de esa bella artista y bondadosa reina Doña Amelia de Orleans.

La augusta señora quiso trabajar para el arte y sin rendirse a la fatiga reunió un precioso álbum de apuntes, croquis, esbozos, etcétera, etc., que embellece gentilmente la labor literaria del conde de Sabugosa, dándole un aspecto más atractivo.

La entidad, que tiene su más entusiasta apóstol en la reina doña Amelia, tornó más simpático el fin de la publicación del encantador libro, ya que el producto de su venta está destinado a la fundación de un hospital para los tuberculosos, constante preocupación de la soberana.

Recomiendo la adquisición de El Palacio de Cintra a mis lectores, y estoy seguro que vulgarizando tan soberbia obra, D. Juan Universal, rinde un tributo justísimo de admiración sincera al ilustre autor conde de Sabugosa, y presta un servicio altruista a los infelices tuberculosos.

Entre los libros últimamente editados, El Palacio de Cintra, del conde de Sabugosa, se recomienda por su valor literario y por su mérito artístico.

En la obra de conjunto, sin violencias, pensando en el porvenir; fue una revolución de arriba abajo y una integración de dentro a fuera.

Para ello, Hardenberg sigue la traza de Stein: llama a la vida pública al Kollmer para vigorizarla y sanearla, liberaliza las instituciones, arroja la bandera buscando el apoyo de Berlín, y echa, en suma, los cimientos de la ciencia y de la política futura.

La creación de esa Universidad—dijo el orador—en orden a la eficacia de la vida y en el engrandecimiento de Alemania, puede compararse al Zolir de aduneros.

Al tiempo mismo, Schornhorst crea la kriegsschule, germen del Estado Mayor que hoy admiramos; prosigue su gran labor nacional, y prepara la herramienta que ha de labrar la independencia alemana el día feliz en que el pueblo pueda iniciar su Refrening-krieg.

Mas el rey y sus cortesanos, amedrentados de continuo por Napoleón y su genio, de nuevo pactaron con él una alianza que sumía a Prusia y a Alemania en más triste humillación.

El Sr. Ibáñez Marín, con auxilio del aparato de proyecciones, trató un interesante movimiento de aquella parada de reyes y príncipes reunida en Dresde en 1812 en torno del emperador francés. Entre los príncipes se hallaba el joven Guillermo de Prusia, que sesenta años después había de ceñirse la corona imperial en Versalles.

El ejemplo del chispero madrileño, del soldado de Bailén y de la heroína zaragozana, corrió al Tiro y a las estepas moscovitas. Allí también David hirió al Goliath moderno en la frente.

Y en las horas angustiosas de aquella triste retirada, cuando el títan volvía saludado a su Francia, ya cansada de tanto sacrificio, meditando los medios de lucha que oponía a la coalición europea, York, el general que mandaba el cuerpo auxiliar prusiano que iba con los franceses, realizó la convención de Taurroggen, dando así la señal de lucha al pueblo alemán.

He aquí—concluía el orador—un fenómeno social y nacional digno de ser recordado. York representaba la casta aristocrática, los príncipes, el odio a los revolucionarios del poder real y a las camarillas; pero en los días de York, los rusos y los mandatos en manifestación tumultuosa.

En la obra de conjunto, sin violencias, pensando en el porvenir; fue una revolución de arriba abajo y una integración de dentro a fuera.

Para ello, Hardenberg sigue la traza de Stein: llama a la vida pública al Kollmer para vigorizarla y sanearla, liberaliza las instituciones, arroja la bandera buscando el apoyo de Berlín, y echa, en suma, los cimientos de la ciencia y de la política futura.

La creación de esa Universidad—dijo el orador—en orden a la eficacia de la vida y en el engrandecimiento de Alemania, puede compararse al Zolir de aduneros.

Al tiempo mismo, Schornhorst crea la kriegsschule, germen del Estado Mayor que hoy admiramos; prosigue su gran labor nacional, y prepara la herramienta que ha de labrar la independencia alemana el día feliz en que el pueblo pueda iniciar su Refrening-krieg.

Mas el rey y sus cortesanos, amedrentados de continuo por Napoleón y su genio, de nuevo pactaron con él una alianza que sumía a Prusia y a Alemania en más triste humillación.

El Sr. Ibáñez Marín, con auxilio del aparato de proyecciones, trató un interesante movimiento de aquella parada de reyes y príncipes reunida en Dresde en 1812 en torno del emperador francés. Entre los príncipes se hallaba el joven Guillermo de Prusia, que sesenta años después había de ceñirse la corona imperial en Versalles.

El ejemplo del chispero madrileño, del soldado de Bailén y de la heroína zaragozana, corrió al Tiro y a las estepas moscovitas. Allí también David hirió al Goliath moderno en la frente.

Y en las horas angustiosas de aquella triste retirada, cuando el títan volvía saludado a su Francia, ya cansada de tanto sacrificio, meditando los medios de lucha que oponía a la coalición europea, York, el general que mandaba el cuerpo auxiliar prusiano que iba con los franceses, realizó la convención de Taurroggen, dando así la señal de lucha al pueblo alemán.

He aquí—concluía el orador—un fenómeno social y nacional digno de ser recordado. York representaba la casta aristocrática, los príncipes, el odio a los revolucionarios del poder real y a las camarillas; pero en los días de York, los rusos y los mandatos en manifestación tumultuosa.

En la obra de conjunto, sin violencias, pensando en el porvenir; fue una revolución de arriba abajo y una integración de dentro a fuera.

Para ello, Hardenberg sigue la traza de Stein: llama a la vida pública al Kollmer para vigorizarla y sanearla, liberaliza las instituciones, arroja la bandera buscando el apoyo de Berlín, y echa, en suma, los cimientos de la ciencia y de la política futura.

La creación de esa Universidad—dijo el orador—en orden a la eficacia de la vida y en el engrandecimiento de Alemania, puede compararse al Zolir de aduneros.

Al tiempo mismo, Schornhorst crea la kriegsschule, germen del Estado Mayor que hoy admiramos; prosigue su gran labor nacional, y prepara la herramienta que ha de labrar la independencia alemana el día feliz en que el pueblo pueda iniciar su Refrening-krieg.

Mas el rey y sus cortesanos, amedrentados de continuo por Napoleón y su genio, de nuevo pactaron con él una alianza que sumía a Prusia y a Alemania en más triste humillación.

El Sr. Ibáñez Marín, con auxilio del aparato de proyecciones, trató un interesante movimiento de aquella parada de reyes y príncipes reunida en Dresde en 1812 en torno del emperador francés. Entre los príncipes se hallaba el joven Guillermo de Prusia, que sesenta años después había de ceñirse la corona imperial en Versalles.

El ejemplo del chispero madrileño, del soldado de Bailén y de la heroína zaragozana, corrió al Tiro y a las estepas moscovitas. Allí también David hirió al Goliath moderno en la frente.

Y en las horas angustiosas de aquella triste retirada, cuando el títan volvía saludado a su Francia, ya cansada de tanto sacrificio, meditando los medios de lucha que oponía a la coalición europea, York, el general que mandaba el cuerpo auxiliar prusiano que iba con los franceses, realizó la convención de Taurroggen, dando así la señal de lucha al pueblo alemán.

He aquí—concluía el orador—un fenómeno social y nacional digno de ser recordado. York representaba la casta aristocrática, los príncipes, el odio a los revolucionarios del poder real y a las camarillas; pero en los días de York, los rusos y los mandatos en manifestación tumultuosa.

En la obra de conjunto, sin violencias, pensando en el porvenir; fue una revolución de arriba abajo y una integración de dentro a fuera.

Para ello, Hardenberg sigue la traza de Stein: llama a la vida pública al Kollmer para vigorizarla y sanearla, liberaliza las instituciones, arroja la bandera buscando el apoyo de Berlín, y echa, en suma, los cimientos de la ciencia y de la política futura.

La creación de esa Universidad—dijo el orador—en orden a la eficacia de la vida y en el engrandecimiento de Alemania, puede compararse al Zolir de aduneros.

Al tiempo mismo, Schornhorst crea la kriegsschule, germen del Estado Mayor que hoy admiramos; prosigue su gran labor nacional, y prepara la herramienta que ha de labrar la independencia alemana el día feliz en que el pueblo pueda iniciar su Refrening-krieg.

Mas el rey y sus cortesanos, amedrentados de continuo por Napoleón y su genio, de nuevo pactaron con él una alianza que sumía a Prusia y a Alemania en más triste humillación.

El Sr. Ibáñez Marín, con auxilio del aparato de proyecciones, trató un interesante movimiento de aquella parada de reyes y príncipes reunida en Dresde en 1812 en torno del emperador francés. Entre los príncipes se hallaba el joven Guillermo de Prusia, que sesenta años después había de ceñirse la corona imperial en Versalles.

Y no es que en la Zarzuela haya estranado Arniches; el manzanillo de la Zarzuela es otro, y en realidad no es manzanillo, sino árbol. (Cosa rara, un árbol, y de más de cuatro hojas para mayor escarnio, ha producido la catástrofe de la Zarzuela!

Porque es el caso, que hay catástrofe y gorda, y según cuenta la crónica secreta del roído, se recomienda por su valor literario y por su mérito artístico.

La burilada pluma del delicado escritor ya se había manifestado asaz elegantemente en obras de subido precio; pero, indeseablemente, su último trabajo le coloca entre las omisiones que en este país se dedican a estudios históricos.

No trato de elogiar al noble conde; reflejo la impresión sincera que me dejó la lectura del magnífico libro. Mi querido amigo y notable arqueólogo doctor Souza Viterbo, me recomendó con entusiasmo la lectura del trabajo del conde de Sabugosa, diciéndome que lo vulgarizara en España, la nación emérita y maestra en cosas de arte.

El Palacio de Cintra está profusamente ilustrado. Los dibujos, primorosos, son debidos al lápiz de esa bella artista y bondadosa reina Doña Amelia de Orleans.

La augusta señora quiso trabajar para el arte y sin rendirse a la fatiga reunió un precioso álbum de apuntes, croquis, esbozos, etcétera, etc., que embellece gentilmente la labor literaria del conde de Sabugosa, dándole un aspecto más atractivo.

La entidad, que tiene su más entusiasta apóstol en la reina doña Amelia, tornó más simpático el fin de la publicación del encantador libro, ya que el producto de su venta está destinado a la fundación de un hospital para los tuberculosos, constante preocupación de la soberana.

Recomiendo la adquisición de El Palacio de Cintra a mis lectores, y estoy seguro que vulgarizando tan soberbia obra, D. Juan Universal, rinde un tributo justísimo de admiración sincera al ilustre autor conde de Sabugosa, y presta un servicio altruista a los infelices tuberculosos.

Entre los libros últimamente editados, El Palacio de Cintra, del conde de Sabugosa, se recomienda por su valor literario y por su mérito artístico.

En la obra de conjunto, sin violencias, pensando en el porvenir; fue una revolución de arriba abajo y una integración de dentro a fuera.

Para ello, Hardenberg sigue la traza de Stein: llama a la vida pública al Kollmer para vigorizarla y sanearla, liberaliza las instituciones, arroja la bandera buscando el apoyo de Berlín, y echa, en suma, los cimientos de la ciencia y de la política futura.

La creación de esa Universidad—dijo el orador—en orden a la eficacia de la vida y en el engrandecimiento de Alemania, puede compararse al Zolir de aduneros.

Al tiempo mismo, Schornhorst crea la kriegsschule, germen del Estado Mayor que hoy admiramos; prosigue su gran labor nacional, y prepara la herramienta que ha de labrar la independencia alemana el día feliz en que el pueblo pueda iniciar su Refrening-krieg.

Mas el rey y sus cortesanos, amedrentados de continuo por Napoleón y su genio, de nuevo pactaron con él una alianza que sumía a Prusia y a Alemania en más triste humillación.

El Sr. Ibáñez Marín, con auxilio del aparato de proyecciones, trató un interesante movimiento de aquella parada de reyes y príncipes reunida en Dresde en 1812 en torno del emperador francés. Entre los príncipes se hallaba el joven Guillermo de Prusia, que sesenta años después había de ceñirse la corona imperial en Versalles.

El ejemplo del chispero madrileño, del soldado de Bailén y de la heroína zaragozana, corrió al Tiro y a las estepas moscovitas. Allí también David hirió al Goliath moderno en la frente.

Y en las horas angustiosas de aquella triste retirada, cuando el títan volvía saludado a su Francia, ya cansada de tanto sacrificio, meditando los medios de lucha que oponía a la coalición europea, York,





SE RUEGA AL PUBLICO... DOMESTICA BOBINA CENTRAL... Máquinas para toda industria en que se emplea la costura

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos á Pesetas 2,50 semanales

PÍDASE EL CATALOGO ILUSTRADO, QUE SE DA GRATIS

La Compañia Fabril SINGER... MADRID... ALCALÁ DE HENARES...

ESTREÑIMIENTOS URETRALES

Urethritis-Prostatitis-Cistitis... Curación radical garantizada sin sondas, sin dolores...

LONDON HOTEL RUSSELL

Situación admirable con magníficas vistas sobre el Jardín de Russell Square... LUZ ELÉCTRICA

NOVELA-CONCURSO EL CRIMEN DEL RETIRO

1.ª Pregunta: ¿Qué alhaja de caballero puso al polioja sobre la pista? CONTESTACIÓN

ZOMOTERAPIA EL ZOMOL

EL ZOMOL PLASMA MUSCULAR... PREPARADO EN FRIJO... TUBERCULOSIS, LA NEURASTENIA...

CONSULTA PARTICULAR DE ENFERMEDADES DE LA PIEL

Enfermedades de la piel, venéreas y sífilis, en casa del Médico Director...

ELECTRICIDAD - FONÓGRAFOS - GRAMÓFONOS

ÁLVARO UREÑA BARQUILLO, 14 y PRIM, 1 (Antes Saúco) MADRID. Nuevas lámparas incandescentes NEW-YORK... Material para luz eléctrica y timbres...

Las respuestas deben enviarse al Administrador del DIARIO UNIVERSAL, calle de San Marcos, número 37.

VIGÉSIMA EDICION, 1904. GUÍA COMERCIAL DE MADRID Y SU PROVINCIA

Publicada con datos del ANUARIO DEL COMERCIO (BAILLY-BAILLIER)... MADRID.—INDICADOR DE TODAS LAS PROFESIONES...

Atocha, 34 Palacio Hotel de Ventas Atocha, 34

Unico establecimiento de esta clase autorizado de R. O. COMPRA-VENTA DE MUEBLES... Especialidad en toda clase de composuras...

LOSHERS AGUA DE COLONIA

Incomparable Agua de Colonia preparada por GUSTAVO LOSHE... 46, JAGER STRASSE BERLIN

LA ESTRELLA VIDIA CAPITAL INCENDIOS 10.000.000 MARÍTIMOS VALORES GARANTÍA PAQUETES RENTAS VITALICIAS 12.000.000

Altos Hornos de Vizcaya (Bilbao) SOCIEDAD ANÓNIMA Capital social: 32.750.000 pesetas... Fábrica de hierro, acero y hojaladeta...

PARIS HOTEL LOUIS-LE-GRAND

Cerca de la Opera y de los grandes Boulevares... Teléfono 32.682. Se habla español.

COLECCION ALEGRIA

Á PESETA CADA VOLUMEN... El objeto de esta Colección es el de dar al público un precioso repertorio de obras originales...

HIJOS DE T. MARTIN FONTANERO Y VIDRIERO

Instalaciones de aparatos con arreglo á la higiene... Libro importantísimo

HOTEL DE ROMA MALAGA

Este hotel tiene habitaciones al alcance de todas las fortunas... Recomendamos á nuestros lectores el magnífico Hotel de este nombre...

ARGUS DE LA PRESSE

Le PLUS ANCIEN BUREAU DE COIFFURES DE JOUENNAUX... Pour être sûr de ne pas laisser échapper un journal qui traiterait nommé, il était abonné à l'Argus de la Presse...

GRAN SALDO

GRAN SASTRERIA DE MILITAR Y DE PAISANO... Estos grandes abanicos de azulejos, baldosin y portland...

NUESTRA NOVELA DIARIA (30) El crimen de la Poirriere... Por Emilio Gaboriau... «Se abrió la sesión» dijo el duque de Sairmeuse...

«No la daré aunque me ofrezcan ustedes mi vida á cambio de ella... «¿Qué formado usted parte de la rebelión?» preguntó preguntando...

«No la daré aunque me ofrezcan ustedes mi vida á cambio de ella... «¿Qué formado usted parte de la rebelión?» preguntó preguntando...

«No la daré aunque me ofrezcan ustedes mi vida á cambio de ella... «¿Qué formado usted parte de la rebelión?» preguntó preguntando...

«No la daré aunque me ofrezcan ustedes mi vida á cambio de ella... «¿Qué formado usted parte de la rebelión?» preguntó preguntando...

«No la daré aunque me ofrezcan ustedes mi vida á cambio de ella... «¿Qué formado usted parte de la rebelión?» preguntó preguntando...

Ayuntamiento de Madrid